

**COMUNICACIÓN FAMILIAR Y SEXUALIDAD EN LA INFANCIA:
QUÉ SENTIMIENTOS SE EXPERIMENTAN Y CÓMO INFLUYE EL
CONTEXTO DE DESARROLLO.**

**Trabajo Fin de Grado de Psicología.
Autora: Ana Hernández Rodríguez.**

Tutorizado por Sonia Byrne

Curso Académico 2022-23

Resumen.

La sexualidad es un aspecto fundamental del desarrollo humano y el contexto familiar influye en los sentimientos que experimentan los menores en las experiencias sexuales tempranas. Por ello, este estudio retrospectivo tiene como objetivo explorar la influencia de la Comunicación Familiar (materna y paterna), en los sentimientos que suscitan dichas experiencias. En este estudio han participado 356 personas de entre los 14 y 25 años. Los resultados indican que la comunicación con la madre es un factor protector ante determinados aspectos del contexto familiar en dichas edades, como la exposición a contenido sexual inapropiado, ser víctima de abusos sexuales, y testigo de violencia familiar. Cabe destacar que estos, añadiendo la presencia de fotos de personas desnudas en sus hogares, son los que parecen estar relacionadas con la participación en situaciones sexuales entre los 5 y 8 años.

Palabras clave: sexualidad, comunicación familiar, experiencias tempranas, sentimientos, infancia, contexto familiar.

Abstract.

Sexuality is a fundamental aspect of human's development, and the family context influences the feelings that children experience in early sexual experiences. Therefore, this retrospective study aims to study the influence of family communication (mother and father) on the feelings aroused by these experiences. This study involved a total of 356 participants aged between 14 and 25 years who analyzed their experiences when they were between 5 and 8 years old. The results indicate that communication with the mother is a protective factor against certain aspects of the family context at these ages, such as exposure to inappropriate sexual content, being a victim of sexual abuse, and witnessing family violence. It is worth noting that these, together with the presence of pictures of naked people in their homes, seem to be related to participation in sexual situations between 5 and 8 years of age.

Key words: *sexuality, family communication, early experiences, feelings, childhood, family context.*

Marco Teórico.

Desde la perspectiva de la Teoría Ecológica del Desarrollo Humano de Bronfenbrenner (1987), se entiende el contexto en el que se desarrolla un individuo como un elemento multidimensional y jerárquico, de modo que queda conformado por estructuras seriadas e interdependientes, y cada una queda contenida en la siguiente (microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema) (Silva, 2005). De este modo, la familia se podría definir como un sistema abierto que se encuentra en constante transformación, lo que se debe a que existen unas interacciones dinámicas que se van dando entre los subsistemas que la conforman (Lerner et al, 2002).

Así, este enfoque conformaría *el armazón conceptual más abierto a la perspectiva evolutivo-educativa de la familia* (Villalba, 2004), por lo que es el panorama más adecuado para resaltar la importancia que tiene el ejercicio de la Parentalidad Positiva, y la gran influencia que tiene en las emociones y sentimientos que se dan en los niños y niñas en los distintos aspectos de su vida. Para ello, es importante analizar tres dimensiones en las que influye el contexto familiar en el desarrollo de los menores (Rodrigo y Palacios, 1998): las ideas o cogniciones paternas o maternas sobre la educación de los hijos/as; los elementos del contexto familiar que tienen un carácter más educativo (relacionado con desarrollo cognitivo y lingüístico de los hijos, refiriéndose a lo cotidiano y la interacción educativa familiar); y, por último, el estilo de las relaciones interpersonales (concretamente, se refiere a las relaciones afectivas y al estilo de socialización de la familia). Respecto a esta última, es importante tener en cuenta que en la familia se dan relaciones interpersonales y estables desde momentos muy tempranos (López y Ortiz, 1999); y será este vínculo el que les permitirá (o no) desarrollar un sentimiento básico de confianza y seguridad, para constituir un modelo interno de relaciones que guiarán las relaciones sociales y afectivas que establezcan posteriormente (Ortiz, Fuentes y López, 1999).

Esto último será más fácil de lograr si se dan una serie de condiciones en la familia. Entre ellas, el establecimiento de una comunicación familiar de calidad tiene gran relevancia, ya que es el medio por el que se transmiten valores y creencias para el desarrollo y maduración personal de los/as pequeños/as (Pérez y Londoño, 2015). Además, a través de ella se transmiten emociones, sentimientos y filiaciones familiares, posibilitan que los miembros de la familia se acerquen más entre ellos, estableciendo acuerdos y vínculos (Gallego, 2006). Por todo esto, dicho autor afirma que la comunicación conforma un *eje fundamental en el sistema familiar* (p. 6).

En relación a esto, Estevez, Murgui, Moreno, y Musitu (2007), definen tres dimensiones en las que se clasifica el tipo de comunicación entre hijos/as y madre o padre, por separado: la comunicación abierta, que se define como una comunicación positiva, basada en la libertad, el intercambio de información, y la comprensión; la comunicación ofensiva, que se relaciona con las faltas de respeto y de consideración; y la comunicación evitativa, vinculada a la resistencia o negación a compartir información y a la comprensión.

De estas tres, la Comunicación Abierta es la que se considera un factor protector del desarrollo de los infantes debido a tres aspectos (Estévez, 2016): permite que formen sus ideas y opiniones sobre sí mismos, evidenciándose su carácter protector cuando se estudia su relación con el Autoconcepto Positivo (Rohner y Veneziano, 2001), y con el Ajuste Psicosocial (Welsh et al., 2004); contribuye a que sientan que sus progenitores los escuchan y comprenden, se sientan más queridos, e interpreten que lo que dicen o hacen es valioso y significativo (Zambrano et al., 2019). Finalmente, permite que los/as menores aprendan a desenvolverse en la sociedad, tal y como Simkin y Becerra (2013) resaltan la importancia de la participación de los padres y madres en la función socializadora, definiéndola como aquella en la que “se les transmite la preparación para ocupar futuros roles sociales, las habilidades para controlar los impulsos, y la determinación de los valores”. Para ello, la familia funciona como un sistema biopsicosocial que brinda un primer espacio adecuado para la formación de la habilidad de relacionarse con los demás, dándoles protección y afecto.

No obstante, hay que tener en cuenta que esto no sólo implica aspectos cognitivos y conductuales, sino que durante los primeros años de vida es importante tener en cuenta también la dimensión emocional. Tal y como determina Roa (2017), cuando hablamos de ‘desarrollo emocional’ nos referimos al proceso por el que el individuo construye su identidad, su autoestima, su valor, su seguridad en sí mismo y el entorno que le rodea. En este aspecto son determinantes las interacciones que tienen lugar con sus pares significativos (PsicoAbreu, 2016), ya que a través de ellas van incorporando nuevas sensaciones al abanico de emociones que constituye al humano y aprenden el manejo de estas respuestas emocionales en su contexto familiar. Esto les permitirá una futura construcción de relaciones interpersonales armónicas y asertivas (Suárez y Múnera, 2018). Por todo esto, se puede concluir que en los primeros años de vida el ‘desarrollo social’ y el ‘desarrollo emocional’ fluctúan conjuntamente, y son responsables, en gran medida, del resto de ámbitos del desarrollo infantil (Ramírez, Ferrando y

Sáenz, 2015). Una de las áreas en las que más influencia se ha observado de estas dos, y por ende, del tipo de comunicación que se dé en la familia, es en el desarrollo de la Sexualidad, que se refiere a “un aspecto central del ser humano que abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual” (Organización Mundial de la Salud, 2006). Está definida por factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales; y está presente a lo largo de toda la vida del individuo. Esto último es de gran importancia ya según el Instituto de Estudios de la Sexualidad y la Pareja, uno de los mitos más extendidos en la población es el de que las primeras experiencias de sexualidad (y por ende, el desarrollo sexual) surgen en la pubertad. Parece ser crucial a la hora de explicar que las familias no comprendan que la Sexualidad es una dimensión natural más del desarrollo infantil, ya que conlleva que no suelen identificar las manifestaciones de la sexualidad como tal a causa de que existe poca divulgación de información sobre cómo los niños y niñas lo expresan.

Así, el National Sexual Violence Resource Center (2013) determina las maneras más comunes en las que suceden (cuando se trata de conductas sexuales saludables), en función de la etapa evolutiva en la que se encuentren: entre los 0 y 2 años de edad, se basa en la autoexploración del cuerpo motivada por la curiosidad que les genera, y lo hacen tanto en público como en privado, sin sentir emociones negativas como la culpa o la vergüenza ante el desnudo.

Posteriormente, entre los 2 y 5 años, esta exploración del cuerpo pasa a realizarse a modo de *conducta de escape*; comienzan a hacer preguntas sobre sexualidad y reproducción; y muestran curiosidad ante los cuerpos de los adultos, utilizando palabras más coloquiales para referirse a los genitales.

Finalmente, entre los 5 y 8 años de edad, aunque se mantienen algunos comportamientos anteriormente citados (el lenguaje más coloquial o el tocamiento de los genitales), en este momento sí tienen como objetivo la obtención del placer (ahora sí se trata de ‘masturbación’). Pasan a realizarlas con más frecuencia en privado; y es muy usual que vaya acompañado de juegos sexuales en los que participen personas de su mismo sexo o del opuesto. Tal y como resalta el National Child Traumatic Stress Network (2009), es muy importante tener en cuenta que en esta etapa sucede la interiorización de los roles y estereotipos de género, así como las

normas y las creencias sobre ello, de modo que todos los comportamientos referidos a esto se manifiestan de una manera más intensa y frecuente.

Más allá de lo que se estima para cada periodo evolutivo, hay una serie de factores referidos al contexto familiar de los/as menores que se relacionan con la participación en situaciones sexuales en dicha etapa. Estas se refieren a la masturbación, besos, contacto físico (mediante tocamientos de genitales o senos, tanto por encima como por debajo de la ropa), y relaciones coitales.

Otro aspecto que sostiene el mito de que la Sexualidad comienza en etapas posteriores a la infancia, según Balter et al. (2016), es que los adultos tienen la creencia de que la infancia es un periodo de inocencia. Sin embargo, igual que los niños/as tienen sus primeras experiencias de aprendizaje social, emocional y cognitivo en su contexto familiar, estos autores explican que ocurre lo mismo con la sexualidad: aprenden observando los comportamientos sexuales de sus padres, imitándolos en juegos de roles con sus iguales. Según Robinson (2005), esta creencia hace que la perspectiva con la que se atiende la sexualidad infantil tenga una visión protectora, tendiéndose a pensar que ‘los niños/as son demasiado inocentes como para comprender su sexualidad’; llegando incluso a que las madres y padres reaccionen de forma negativa ante la idea de utilizar un vocabulario ‘sexual’, como puede ser el nombre de los genitales.

Todo lo anteriormente descrito respalda que hay una serie de creencias erróneas compartidas en la población acerca de la Sexualidad Infantil que hacen que se convierta en un tema tabú, que produce que los padres no se sientan capacitados para tratarlo con los menores sin sentir vergüenza. Este hecho no solo tiene consecuencias a nivel conductual (por ejemplo, una mayor práctica de conductas de riesgo en este sentido) sino que tal y como muestra el estudio de Verbeek, van de Bongardt, Reitz y Dekovic (2019), los adolescentes que tenían conversaciones con sus padres y madres sobre temas sexuales con más frecuencia, informaban que sentían emociones más positivas en relación a la sexualidad. Por tanto, que las familias mantengan más conversaciones con sus hijos/as sobre sexualidad, conlleva a consecuencias emocionales más positivas, en comparación con cuando no lo hacen. No obstante, es cierto que cuando se trata de Comunicación Familiar los resultados muestran que no existe una relación directa entre el tipo de comunicación familiar, y la experimentación de sentimientos positivos o negativos en cuánto a las experiencias sexuales, sino que está modulada por otras variables, como por ejemplo la autoestima (Verbeek et al., 2019).

Sin embargo, la literatura científica trata esta temática en población adolescente, de manera que la Sexualidad Infantil normativa, y la influencia de la Comunicación Familiar en la experiencia emocional resultante, quedan al margen. Por todo esto, se concluye que el periodo entre los 5 y 8 años de edad presenta una serie de características que lo hacen de especial interés para el estudio de la relación entre la Sexualidad Infantil y la Comunicación Familiar: por un lado, el acto de autoexplorar el cuerpo pasa a cobrar el significado de la masturbación en esta etapa (es decir, está motivado por la obtención del placer); y por otra parte, el tipo de Comunicación Familiar tiene una importancia determinante en estas edades, ya que la familia tiene un papel muy influyente durante la infancia a la hora de prepararles para la futura socialización, que a su vez es inseparable de la dimensión emocional.

Por todo esto, este estudio tiene como objetivo general estudiar la influencia de la Comunicación Familiar en la experimentación de sentimientos que suscitan las situaciones sexuales, en edades comprendidas entre los 5 y 8 años. Para ello, se parte de la hipótesis de que una mayor Comunicación Abierta en el sistema familiar se relaciona con la experimentación de sentimientos más positivos en situaciones sexuales.

Método.

Objetivos.

El objetivo principal de este estudio es observar cómo influye la Comunicación Familiar que se da en el entorno de los niños y niñas, en sus experiencias de sexualidad en la infancia.

Así, hay varios objetivos específicos que se persiguen: en primer lugar, el estudio de las experiencias emocionales en la sexualidad durante la etapa infantil. Además, observar la influencia de la comunicación familiar en los sentimientos y/o emociones que les suscitan dichas vivencias entre los 5 y 8 años de edad. Para ello, se pretende conocer si, en la población, existe diferencia en la calidad de la comunicación (en este estudio se le llamará ‘Tipo de Comunicación’) con la madre, respecto a la que se da con el padre. Además, se estudiará la influencia de la comunicación familiar (con la madre y padre, por separado) en la participación (o no) en situaciones sexuales en estas mismas edades, para, posteriormente, conocer si tiene la misma influencia la comunicación que se da en estas edades con los dos progenitores. Finalmente, conocer la influencia que tienen determinadas características del contexto familiar

del menor, en la participación (o no) en situaciones sexuales cuando tenían entre 5 y 8 años; y cómo se relacionan dichas características con el tipo de Comunicación Familiar.

Participantes.

La muestra empleada para llevar a cabo esta investigación está formada por 356 participantes (ver *Tabla 1*). La edad media es de 20 años (es importante destacar que el único requisito para poder realizar la encuesta era que la persona tuviera entre 14 y 25 años) y son principalmente pertenecientes al sexo femenino(77,5%), que se identifican o definen como mujeres (73,6%), con orientación sexual heterosexual (64,2%). El nivel educativo actual es principalmente universitario (68,3%), y la mayoría tienen algún hermano/a (80,6%). La mayoría no padece enfermedades (88,5 %), y tienen relación actualmente con la madre (97,8%) y con el padre (89,6%). El nivel máximo educativo de las madres y de los padres es principalmente Grado Universitario (34,3% y 27,5% respectivamente). Finalmente, la mayoría tenía una familia Biparental Heterosexual entre los 5 y 8 años (85,4%), y el 59,8% de los participantes vivía en zonas urbanas,

Tabla 1.
Características sociodemográficas de los participantes.

	N	M (DT) ó %
Edad	356	20,30 (2,62)
Sexo biológico.		
Femenino	276	77,5 %
Género.		
Hombre	82	23 %
Mujer	262	73,6 %
No binario	10	2,8 %
Agénero	1	0,3 %
Fluido	1	0,3 %
Orientación sexual.		
Heterosexual	228	64,2 %
Bisexual	102	29,9 %
Homosexual	17	4,8 %
Asexual	3	0,8 %

Pansexual	1	0,3 %
Nivel educativo actual		
Secundaria	33	9,6 %
Bachiller	20	5,8 %
Formación Profesional	31	9 %
Grado Universitario	235	68,3 %
Máster o Doctorado	25	7,3 %
Tiene hermanos/as actualmente; Si	287	80,6%
Padece alguna enfermedad actualmente: Sí	41	11,5 %
Tiene relación con la madre actualmente: Sí	348	97,8 %
Tiene relación con el padre actualmente: Sí	319	89,6 %
Nivel máximo educativo de la madre		
Ninguna titulación	6	1,7%
Primaria	28	7,9 %
Secundaria	58	16,3 %
Bachillerato	47	13,2 %
Formación Profesional	94	26,3%
Grado Universitario	122	34,3%
No tengo constancia	1	0,3 %
Nivel máximo educativo del padre.		
Ninguna titulación	8	2,2 %
Primaria	37	10,4 %
Secundaria	67	18,8 %
Bachillerato	45	12,6 %
Formación Profesional	77	21,6 %
Grado Universitario	98	27,5 %
No tengo constancia	24	6,7 %
Tipo de familia entre los 5 y 8 años		
Biparental heterosexual (madre y padre)	304	85,4 %
Monoparental (solo madre)	43	12,1 %
Monoparental (solo padre)	2	0,6 %
Reconstituida	7	2 %
Lugar de residencia entre los 5 y 8 años		
Urbana	213	59,8 %

Instrumentos.

Para evaluar los aspectos de interés para lograr los objetivos de este estudio, se hizo uso de dos instrumentos. Para ambos, se realizó una adaptación de los ítems, de modo que se preguntaban los mismos contenidos, pero se pedía a los participantes que respondieran pensando en cuando tenían entre 5 y 8 años de edad (de manera retrospectiva).

Por un lado, se empleó la adaptación elaborada por el Equipo LISIS del **Cuestionario de Comunicación Familiar Barnes y Olson (PACS)** (1982,1985), con el fin de evaluar el tipo de Comunicación Familiar que se daba en el contexto de cada participante en su infancia, con su madre y su padre por separado. Este instrumento está formado por dos escalas (una con cuestiones referidas al padre y otras a la madre, por separado) de 20 ítems de pregunta tipo Likert cada una, de manera que las respuestas van desde la puntuación 1 (siendo esta ‘Nunca’), al 5 (se refiere a ‘Siempre’). Respecto a los ítems, el contenido es el mismo para ambos progenitores (cambiando la palabra ‘madre’ por ‘padre’, y viceversa); y evalúan dos dimensiones: la apertura que existe en el diálogo en la comunicación entre el niño/a y el padre o la madre, y las dificultades que se dan en esta comunicación. Además, se suman otras cinco preguntas que hacen referencia a características del padre o madre, según corresponda, del tipo ‘era cariñoso/a’ o ‘era egoísta’, lo que sirve para observar cómo se percibe a cada una de estas figuras.

Para evaluar las experiencias sexuales en la infancia, se empleó parte de la segunda versión del **Cuestionario Aboutthe Child Sexual Behaviour Checklist (CSBCL)** (Johnson, 1993). Se trata de un inventario conformado por cuatro partes, y está diseñado para que sean las personas cuidadoras de los menores quienes lo cumplimenten. No obstante, tal y como se ha indicado anteriormente, en este estudio se han adaptado los ítems para que sean respondidos por el propio participante, refiriéndose a cuando tenía entre 5 y 8 años de edad. Concretamente, se utilizaron las partes II y III del inventario, ya que el resto no abarcaba la temática de interés para este trabajo. La parte II consta de varias secciones diferenciadas, tanto en contenido como en formato de respuesta: siete preguntas de respuesta dicotómica (‘Sí’ o ‘No’) que hacen referencia a algunos aspectos del entorno en el que vivía y a costumbres que tenía en ese entonces; dos ítems de respuesta tipo Likert sobre tareas que hacía solo/a o acompañado/a, en la que las opciones van desde ‘Nunca’ a ‘Siempre’; siete cuestiones de respuesta abierta con las que se daba información adicional a las anteriormente citadas; y cuatro preguntas con respuestas de opción múltiple de respuesta única sobre con quién compartía tiempo libre en su infancia (en la

primera hay que escoger entre ‘chicos’, ‘chicas’ o ‘ambos’; en la segunda, entre ‘menores que yo’, ‘mayores que yo’, o ‘misma edad’), y en las dos restantes hay que elegir entre ‘sí’, ‘no’ o ‘no estoy seguro/a’. Respecto a la parte III, se omitió la primera cuestión, así que los ítems planteados fueron diez en total, que preguntaban sobre las primeras experiencias de sexualidad, y sobre los sentimientos que experimentan en dichas situaciones. Cabe destacar que en el caso de las preguntas ‘Otros sentimientos experimentados en esas situaciones sexuales’, ‘Otros sentimientos experimentados cuando me corregían’, y ‘Otros sentimientos respecto a mis posibles problemas sexuales’, se realizó un agrupamiento de las respuestas redactadas por los participantes en base a su contenido, para poder realizar los análisis y conclusiones posteriores (ver *Tabla 4*). Tras ello, se realizó un segundo agrupamiento (en este estudio aparecerá este procedimiento como ‘re-agrupamiento’) de estos, en sentimientos ‘positivos’, ‘negativos’, o ‘no sentían nada’ (ver *Tabla 5*). Finalmente, fue necesario prestar atención individual a las respuestas redactadas al ítem ‘Sentimientos experimentados en situaciones sexuales’ de las personas que anteriormente señalaron que ‘no sabían si eran emociones neutras o positivas’: para re-agruparlas en positivas o negativas, se atendió a los otros ítems de respuesta abierta (‘Cómo me sentía cuando me corregían mis comportamientos sexuales’, y ‘Cómo me sentía con mis problemas sexuales’). Así, esto se planteó con cinco cuestiones con respuesta dicotómica de ‘Sí’ o ‘No’; una con formato de respuesta corta con cifras numéricas; y por último, cuatro ítems de opción múltiple, con respuesta múltiple.

Así, las cuestiones de ambos instrumentos fueron planteadas a través de un formulario de Google.

Procedimiento.

Para comenzar, una vez se seleccionaron los instrumentos oportunos para desarrollar el estudio, se transcribieron los ítems seleccionados a un formulario de Google, con las adaptaciones correspondientes para ser planteados a la propia persona (es decir, cambiarle los tiempos verbales, persona, etc.). Además, se planteó una cuestión de Consentimiento Informado, y se añadieron las relativas a datos sociodemográficos (ver *Tabla 1*). La mayoría fueron de elección múltiple con una sola opción de respuesta, excepto las referidas a ‘edad’ y ‘número de hermanos/as’, que eran de respuesta corta con cifra numérica.

Tras esto, se procedió a difundir el cuestionario mediante dos vías, en el que se concretaba que el único requisito para cumplimentarlo era tener entre 14 y 25 años. En primer lugar, haciendo uso de un muestreo de tipo Bola de Nieve, se hizo uso de la vía online, de manera que se abrió el cuestionario el día 25 de abril de 2023, y se difundió el cuestionario por Redes Sociales (grupos de Whatsapp, Instagram y Twitter). Esto permitió que el alcance del formulario fuera mayor. Por otro lado, se realizó un muestreo por conveniencia, de manera que se pasó de manera presencial a adolescentes de una Asociación de Apoyo Psicosocial a personas en riesgo de exclusión, lo que permitió una mayor variabilidad de la muestra en diversos aspectos (nivel socioeconómico, nivel de estudios, historias de vida, etc). Cabe destacar que no se hizo uso del formato papel y lápiz, sino que las personas cumplimentaron el cuestionario haciendo uso de sus teléfonos móviles.

Una vez recabadas 363 respuestas, el día 9 de mayo de 2023 se cerró el cuestionario para que ya no se admitieran más participantes. Tras ello, se realizaron varias modificaciones en la base de datos: en primer lugar, se eliminaron respuestas que no cumplían con el requisito de edad que se determinó para cumplimentarla, así como otras que respondían a las cuestiones de respuesta abierta de manera cuestionable. Finalmente, la muestra de la que se dispuso fue de 356 participantes.

Análisis de datos.

Con el fin de explorar las características de la población objeto de estudio en variables de tipo categorial se utilizaron análisis de frecuencias y, en el caso de variables de tipo cuantitativo, se utilizaron análisis descriptivos, a través de la exploración de la media y las desviaciones típicas.

Una vez que se comienza con el contraste de hipótesis, las diferencias de medias entre dos variables se realizaron con pruebas de comparación de medias con muestras relacionadas (T-test). En cambio, cuando el objetivo fue contrastar las diferencias entre grupos en alguna de las variables dependientes se llevaron a cabo análisis univariantes de varianza (ANOVA) cuando la variable dependiente era cuantitativa, utilizando las pruebas post-hoc cuando correspondía, y análisis de Chi-cuadrado cuando la variable dependiente era categorial.

Resultados

Una vez realizados los análisis de datos descritos anteriormente, se obtuvieron los siguientes resultados.

Estilos de comunicación familiar

Respecto a la comunicación con el padre y con la madre, a través de comparaciones de medias con pruebas t, se observan diferencias significativas entre ambas figuras parentales en la ‘Comunicación Abierta’, y la ‘Comunicación Evitativa’(ver *Tabla 2*), siendo más característica en el caso de la madre la comunicación abierta y en el caso del padre la comunicación evitativa.

Tabla 2.

Estilos de comunicación con la madre y el padre.

Tipo de comunicación	Media Madre	Media Padre	t (326)	SIG.
Comunicación abierta	2,562	2,042	11,124	0,000
Comunicación ofensiva	1,314	1,275	0,720	0,472
Comunicación evitativa	1,771	2,024	-5,023	0,000

A continuación, se exploró la relación entre los estilos de comunicación parental y la participación en situaciones sexuales entre los 5 y los 8 años (ver *Tabla 3*), a través de análisis univariantes de varianza. Los resultados indican que la participación en situaciones sexuales está asociada a una mayor comunicación evitativa con la madre y comunicación ofensiva, tanto con el padre como con la madre. En cambio, la comunicación abierta con la madre se asocia a la no participación en actividades sexuales entre los 5 y 8 años.

Tabla 3.

Participación en situaciones sexuales entre los 5 y 8 años, según el tipo de comunicación con padre y madre.

Tipo de comunicación	M (DT) en <i>Sí participó</i>	M (DT) en <i>No participó</i>	F (1, 351)
Abierta con madre	2,337 (0,817)	2,628 (0,735)	8,761**
Ofensiva con madre	1,568 (0,886)	1,229 (0,831)	9,487**
Evitativa con madre	1,958 (1,027)	1,572 (0,977)	8,647**
Abierta con padre	1, 887 (0,816)	1,723 (0,823)	2,309
Ofensiva con padre	1,407 (0,856)	1,241 (0,877)	1,912 **
Evitativa con padre	2,185 (0,817)	1,982 (0,941)	2,608

*p≤.05 **p≤.01 ***p≤.001

Sentimientos experimentados en situaciones sexuales

Respecto a los sentimientos que han experimentado en las situaciones sexuales, los 76 participantes que indicaron que sí habían participado en ellas entre los 5 y 8 años, el 73,7% indica que ‘no sentían nada’. No obstante, a esto le sigue ‘Me sentía bien, ya que era un juego’, con un porcentaje de respuesta del 14,5%. Por el contrario, la menor frecuencia de respuesta se observa en ‘No sé si eran emociones neutras o positivas’, con un 1,3% de la muestra (ver *Tabla 4*).

Tabla 4.

Sentimientos experimentados en situaciones sexuales cuando tenían de 5 a 8 años, descritas por los participantes.

Sentimientos experimentados	N	%
No sentía nada	56	73,7 %
Me sentía bien, ya que era un juego	11	14,5 %
Culpable	3	3,9 %
No sé si eran emociones neutras o positivas	1	1,3 %

Sentimiento desconocido, confuso	3	3,9 %
Incómodo, como paralizado	2	2,6 %

Una vez se realizó el re-agrupamiento de los sentimientos descritos por los participantes en sentimientos neutros, sentimientos negativos, o positivos; los datos descriptivos muestran que el mayor porcentaje de respuestas corresponde a ‘No sentía nada’, con un 73,7%. No obstante, cuando se comparan los sentimientos positivos y los negativos, la mayor puntuación corresponde a ‘Sentimientos Positivos’ en las situaciones sexuales vividas entre los 5 y 8 años de edad (un 15,8% de respuestas), frente a un 10,5% que describe Sentimientos Negativos.

Tabla 5.

Clasificación de los sentimientos descritos por los participantes en sentimientos neutros, positivos o negativos.

Valencia del sentimiento	N	%
No sentía nada	56	73,7%
Positivo	12	15,8 %
Negativo	8	10,5 %

A continuación se exploró la posible influencia de la comunicación familiar con la madre y el padre en los sentimientos que se experimentan (positivos o negativos) a través de análisis univariantes de varianza. Los resultados indican diferencias significativas en la comunicación abierta con la madre, de modo que cuando más abierta es la comunicación más sentimientos positivos se experimentan.

Tabla 6.

Influencia de la comunicación con padre y madre, en los sentimientos experimentados en las situaciones sexuales entre los 5 y 8 años.

Tipo de comunicación	M (DT) en <i>Sentimientos positivos</i>	Media (DT) en <i>Sentimientos Negativos</i>	Media (DT) en <i>No sentía nada</i>	F (2,350)	POST- HOC

Abierta con madre	2,614 (2, 350)	1,841 (0,720)	2,583 (0,752)	3,795*	1-3*
Ofensiva con madre	1,479 (1,160)	1,625 (0,954)	1,285 (0,838)	0,896	
Evitativa con madre	2,023 (0,788)4	1,046 (1,085)	1,880 (1,035)	2,709	
Abierta con padre	1,667 (0,755)	2,225 (0,904)	1,750 (0,822)	1,383	
Ofensiva con padre	1,354 (0,727)	1,417 (1,021)	1,269 (0,879)	0,134	
Evitativa con padre	2,133 (0,710)	1,967 (1,222)	2,020 (0,922)	0,098	

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$ *** $p \leq .001$

Influencia del contexto en la participación temprana en situaciones sexuales

A la hora de analizar la influencia de las características de las distintas variables, en la participación en situaciones sexuales, se han llevado a cabo contrastes de Chi-cuadrado (ver *Tabla 7. Apéndice 1*). En primer lugar, los resultados muestran datos estadísticos significativos para los factores ‘fotos de personas desnudas en su casa’, ‘vio situaciones de coito’, y ‘fue testigo de violencia en su familia’, y ‘fue abusado sexualmente entre los 5 y 8 años’ (ver *Tabla 8*). Cuando se estudia la relación de esta misma participación con haber vivido en una zona urbana o una zona rural entre los 5 y 8 años, no se observan diferencias estadísticamente significativas). Finalmente, cuando se hace con el nivel académico alcanzado por los progenitores, en el caso de la madre no se observan diferencias significativas en cuanto a haber participado en situaciones sexuales entre los 5 y 8 años pero sí en el caso del padre (concretamente para el nivel de estudios de Bachillerato)

Contexto de exposición sexual en función de la comunicación familiar.

En cuanto a las diferencias observadas para cada una de estas características el contexto en función del tipo de Comunicación Familiar, se han llevado a cabo análisis univariantes de varianza. Los resultados no muestran diferencias significativas cuando se trata de la presencia de fotos de personas desnudas en la casa en ninguno de los tipos de comunicación. Sin embargo, tal y como se muestra en la *Tabla 8* existen diferencias significativas para Comunicación Ofensiva con la madre, Comunicación Abierta con el padre y Comunicación Evitativa con el padre cuando

se trata de ‘sí vio escenas de coito’. Por el contrario, hay mayor puntuación en ‘no vio escenas de coito’ para Comunicación Abierta con la madre.

Tabla 8.

Influencia de haber visto escenas de coito o no entre los 5 y 8 años de edad, en los tipos de Comunicación Familiar.

Tipo de comunicación	M (DT) en <i>Vio escenas de coito</i>	M (DT) en <i>No vio escenas de coito</i>	F (1,351)	SIG.
Abierta con madre	2,423 (0,744)	2,691 (0,755)	11,173	0,001
Ofensiva con madre	1,439 (0,855)	1,180 (0,833)	8,235	0,004
Evitativa con madre	1,782 (0,965)	1,955 (1,074)	2,525	0,113
Abierta con padre	1,910 (0,820)	1,626 (0,804)	10,748	0,001
Ofensiva con padre	1,333 (0,889)	1,224 (0,860)	1,263	0,262
Evitativa con padre	2,146 (0,874)	1,916 (0,946)	5,165	0,024

Tal y como se observa en la Tabla 9 (ver Apéndice 2), la exposición a los difentes tipos de violencia y haber sido víctima de abuso está fuertemente asociada con los estilos comunicativos con padre y madre. La exposición a violencia familiar es mayor cuanto se observa una mayor comunicación abierta y menos comunicación evitativa con la madre, así como una mayor comunicación ofensiva con el padre. Dentro de estos tipos de violencia se explora si han sido testigos de violencia familiar en sus hogares, en cuyo caso el haber sido testigo de violencia familiar se asocia a mayores niveles de comunicación ofensiva con la madre y evitativa con el padre; en cambio, el no haber estado expuesto a este tipo de violencia en su hogar se asocia a una mayor comunicación abierta tanto con el padre como con la madre. Este mismo patrón se observa en relación a haber sido víctima de abusos sexuales, los participantes que refieren no haber sido víctimas de abusos son aquellas con una mayor comunicación abierta o evitativa con la madre; en cambio, aquellos que sí han sido víctimas de abuso se asocian a una menor comunicación abierta y evitativa con la madre, pero una mayor comunicación ofensiva, así como una mayor comunicación abierta y ofensiva con el padre.

Conclusiones y Discusión.

Los estilos de comunicación familiar parecen ser un factor muy importante en las experiencias sexuales experimentadas a edades tempranas. Concretamente, la Comunicación Abierta con la madre constituye un factor protector en este sentido, ya que se relaciona con experimentar más sentimientos positivos en las situaciones sexuales entre los 5 y 8 años, y con no haber estado expuesto/a a situaciones inapropiadas para los menores (como exposición a situaciones de coito). También se vincula a un mayor Ajuste Psicosocial, ya que se relaciona con el reconocimiento y distinción de las propias emociones, y con no haber sido testigo de violencia familiar. Todo esto podría deberse a que la Comunicación abierta permite que los menores se desarrollen en un contexto en el que su progenitor/ora les brinda un espacio seguro en el que establecer vínculos seguros y estables, de manera que se van generando sentimientos de confianza y seguridad en su día a día. Además, se vincula con el mayor disfrute de actividades en los infantes, en comparación con la del padre (Raimundi, 2017). Cabe destacar que el estilo parental Democrático por parte de la madre, del que la comunicación abierta es un aspecto fundamental (Baumrind 1966), está asociado al reconocimiento de emociones básicas, tanto en las demás personas como en ellos/as mismos/as. Este mismo autor señala que incluye la preocupación e implicación en las actividades que realizan los menores, por lo que podría inferirse que las madres que lo practican atienden a qué ven sus hijos/as, evitando así que estén expuestos/as a contenidos inapropiados para estas edades.

Por otro lado, también ejerce como factor protector a la hora de comunicar situaciones adversas que han vivido los/as menores, como la violencia familiar. Esto puede explicarse porque la Comunicación Abierta se caracteriza precisamente por el diálogo abierto basado en la confianza y empatía entre progenitores y los/as menores, por lo que aquellos/as que mantienen un estilo de comunicación abierta con las madres, tienen conversaciones con sus madres sobre ello, y puede que esto sirva como facilitador a la hora de afrontar este tipo de situaciones. En este sentido, también funciona como protector a la hora de ser víctima de abusos sexuales. Así, si se relacionan estos dos aspectos, se podría decir que también pueden haber existido conversaciones previas con sus figuras maternas respecto a las conductas que preceden al abuso sexual, y por ende esto haya servido como un factor preventivo a la hora de sufrir abuso sexual. Finalmente, actúa como favorecedor para los individuos a la hora de no haber presenciado violencia familiar, lo cual puede explicarse porque una comunicación abierta basada en los aspectos positivos que se

han ido mencionando a lo largo de este trabajo, podrían ser también la base de la comunicación de los progenitores con el resto de familiares, lo que reduciría el riesgo de conflictos que impliquen la violencia. Relacionando estos tres factores, y de la misma manera que pasa con la violencia familiar, podría comprenderse el hecho de que la comunicación abierta con la madre sea la única que sirve como pauta para distinguir entre que las personas que no son capaces de identificar si han sido abusadas sexualmente, y las que sí lo hayan sido.

Por el contrario, la comunicación Ofensiva con la madre y la Evitativa con el padre conforman factores de riesgo cuando se trata de la exposición a situaciones de coito en la infancia, a violencia entre vecinos y en la familia, y a ser víctima de abusos sexuales. Todo esto podría explicarse porque, de manera contraria a lo que ocurre con la comunicación abierta con la madre, la comunicación Ofensiva consiste en la falta de respeto y de consideración por el otro que genera malestar emocional, de manera que los menores pueden optar por no realizar actividades en su tiempo libre con sus progenitores, y por tanto ver en la televisión o en Internet contenido sexual inapropiado. A esto se le añade que tanto la comunicación ofensiva como la evitativa se relacionan con la mayor utilización de la violencia física y verbal en situaciones de conflictos interpersonales (Estévez et al., 2006). Siguiendo la línea anterior acerca de la prevención de situaciones de abusos sexuales mediante la comunicación con los familiares, sería de esperar que para estos dos tipos se dé una mayor tasa de abusos sexuales hacia los menores.

Cabe destacar que, a pesar de que a nivel global la comunicación abierta se dé en mayor medida con las madres, son múltiples los beneficios que tiene que esta se establezca también con la figura paterna en los casos en los que sea posible. Concretamente, se ha comprobado la relación entre una mayor comunicación abierta entre padres e hijas, y la facilidad para iniciar las primeras conversaciones sobre sexualidad (Kachingwe, 2023).

En contraste con esto, los padres y madres informan que los principales obstáculos a los que se enfrentan a la hora de hablar de sexualidad con los infantes, lo cual puede ser una de las fuentes que genera los sentimientos negativos hallados en este estudio, es que sienten que sus hijos/as aún son demasiado jóvenes; y esto se suma a que los familiares piensan que los menores no quieren escuchar lo que estos tienen que decirles, lo cual aumenta a medida que los hijos/as van cumpliendo más edad (Pariera, 2016). Si se relacionan ambos aspectos, podría decirse que se trata de un problema circular en el que en un primer momento no se les habla de la temática

porque se les considera incapaces de comprenderlo, y a su vez, a medida que van creciendo, siguen sin hacerlo porque piensan que no quieren escucharles.

Respecto a las limitaciones que se han ido presentado en este estudio a lo largo de su desarrollo, cabe destacar la dificultad para acceder a la literatura científica que tratase la Sexualidad Infantil en términos de normatividad, ya que la mayor parte de información disponible se enfoca en términos psicoanalíticos. Esto dificultó dejar a un lado aspectos como el estrés postraumático o la conducta sexual como la manifestación de pulsiones. Este hecho muestra la necesidad e investigación en este campo, ya que constituye un aspecto fundamental del desarrollo humano desde las etapas más tempranas. Por otro lado, el acceso a la muestra necesaria fue algo difícil, ya que a pesar de tratarse de un rango de edad bastante amplio (de 14 a 25 años), es muy probable que varias personas no rellenasen el formulario debido a sus situaciones familiares complejas o por el tabú que sigue significando en la sociedad actual hablar de Sexualidad, sobre todo en la infancia. Además, no se logró igualar los sujetos de la muestra en cuanto a sexo y/o género, o a la cantidad de respuestas en el cuestionario para las madres y para los padres. Esto último pudo tener influencia a la hora de observar las diferencias en función de los estudios de la figura paterna (muchas personas no lo respondieron) o en los ítems de Comunicación Familiar dirigidos a esta. Además, en los ítems sobre el nivel de estudios de los progenitores pudo haber ocurrido que cuando los participantes eran infantes, los progenitores no tuvieran el mismo nivel de estudios que actualmente (aunque esto no sería lo normativo). Finalmente, hubiera sido un buen matiz concretar cuáles pueden ser las conductas o situaciones sexuales a las que se referían los ítems, ya que en el caso del muestreo presencial muchos/as de los/as adolescentes preguntaban a qué se referían esas cuestiones. En este sentido, ocurrió lo mismo con el ítem de ‘fotos de personas desnudas’. Hay que tener en cuenta que al haberse tratado de un estudio retrospectivo, es muy probable que algunos sujetos hayan respondido influenciados por las ideas que tienen actualmente sobre sus familiares, así como de una manera no del todo concisa sobre los recuerdos de su sexualidad en la infancia.

Con todo esto, para investigaciones futuras sería interesante profundizar en si existen diferencias cuando se trata de haber visto contenido sexual en la ficción o en la vida real, así como atender a posibles factores que estén interfiriendo en la valoración de los participantes para las distintas cuestiones del Cuestionario de Comunicación Familiar dado que existen referencias científicas que sostienen que las chicas tienden a valorar más positivamente tanto a madres como

a padres, en comparación con los chicos (Raya, A. et al., 2008). Por tanto, también convendría realizar este estudio atendiendo al sexo y/o género del participante; a la influencia de haber estudiado en centros religioso o no religiosos, ya que el estudio de Kachingw et al. (2023) resaltó las creencias religiosas como un factor determinante a la hora de cómo enfocar las conversaciones sobre sexualidad con las hijas; y entre qué miembros de la familia se daba la violencia de la que fueron testigos. Lo mismo ocurriría con el lugar de origen, ya que los estudios sobre Sexualidad Infantil indican que existen grandes diferencias en función del lugar de procedencia de las personas, así como sus creencias sobre los comportamientos sexuales infantiles; y también para estudiar si los resultados del estudio anteriormente citado con personas negras, se replica en otras poblaciones. Según el estudio de Volbert (2000), los progenitores que tenían una visión más negativa hacia la sexualidad infantil informaban de un menor número de conductas sexuales por parte de sus hijos/as. Todo esto tendría gran relevancia ya que los menores tienen a sus figuras parentales como fuente principal de información para adquirir sus primeros conocimientos sobre el mundo que les rodea, y podría estar ocurriendo en este estudio que los propios participantes se encontraran en estas circunstancias. Por ello, también se podría realizar esta investigación indagando en los aspectos cognitivos sobre sexualidad, así como estudiar de qué manera modula el nivel académico del padre la participación en situaciones sexuales tempranas, ya que en este estudio ha resultado ser significativo. Sin embargo, estudios anteriores refrendan que influye tanto el de ambos progenitores, de modo que un mayor nivel académicos de estos (Grado Universitario o Doctorado), se relaciona con una menor participación temprana en dichas situaciones antes de los años (Rodríguez, 2004); lo cual apoya la necesidad de lograr una muestra con las mismas cantidades de respuestas en los ítems destinados a los padres y a las madres. Con esto, también se podría comprobar si la comunicación Ofensiva y Evitativa únicamente entre los hijos y la figura paterna predice realizar mayores conductas de riesgo sexuales cuando se ingiere alcohol, y no lo hace la de la madre, tal y como concluye el estudio de Alexopoulos & Cho (2018). Finalmente, indagar en qué aspectos concretos de la Comunicación Familiar influyen en ser víctima de abusos sexuales, ya que el estudio de la Garcés-Prettel, et al. (2020) concluye que una mayor comunicación ofensiva familiar predice mayores tasas de victimización escolar en adolescentes.

Una vez teniendo en cuenta todo lo presentado en este estudio, los distintos resultados y conclusiones podrían dirigirse a la creación de Programas de Parentalidad Positiva, siempre

basada en la Comunicación Abierta, en los que se trabajase la formación de vínculos de apego seguros y estables, la escucha y la empatía; y a su vez, que incluya aspectos de educación afectivo-sexual, de modo que se intensifique este aspecto en los programas y talleres educativos destinados a los padres y madre. En este sentido, la Guía de Educación Afectivo Sexual: atrévete a cuidar y a cuidarte (2021), indica algunos aspectos en los que trabajar a la hora de tratar esta temática con las familias: trabajar en el hecho de que cuando se reacciona de manera evitativa o mostrando incomodidad cuando los pequeños/as hacen preguntas acerca de la sexualidad, dejarán de acudir a ellos para preguntar, de modo que buscarán respuestas en otros ámbitos (en sus iguales; en Internet, lo cual puede conllevar a la pornografía, etc.). Otro aspecto a tener en cuenta, es que, tal como se ha mencionado anteriormente, en esta etapa se produce la interiorización de los roles de género: es importante que las familias dejen que los menores experimenten y jueguen libremente, de manera que cuando surjan conflictos en base a esta temática, se piensen respuestas basadas en la empatía y en la reflexión por parte de ambas partes. Finalmente, atender a que en esta etapa se inicia el desarrollo de la preocupación moral, de manera que es determinante que, cuando el niño/a esté expuesto a una conversación de adultos en la que se dicen cosas inapropiadas o incorrectas, se les aclare el por qué no es así, y cómo es realmente. Con todo esto, se irá construyendo un clima familiar positivo, en el que predominen los sentimientos de confianza y seguridad, de modo que se vaya creando una autoestima más positiva de los menores, y con ello unos sentimientos más positivos en sus vivencias sexuales.

Referencias bibliográficas.

- Alexopoulos, C., & Cho, J. (2019). A Moderated Mediation Model of Parent-Child Communication, Risk Taking, Alcohol Consumption, and Sexual Experience in Early Adulthood. *Archives of Sexual Behavior*, 48(2), 589-597.
<https://link-springer-com.accedys2.bbt.ull.es/article/10.1007/s10508-018-1181-z>
- Balter, A. S., van Rhijn, T. M., & Davies, A. W. (2016). The development of sexuality in childhood in early learning settings: An exploration of early childhood educators' perceptions. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 25(1), 30-40.
https://journals.scholarsportal.info/details?uri=/11884517/v25i0001/30_tdosiceoecep.xml
- Barnes, H. L. y Olson, D. H. (1985). Parent-adolescent communication and the circumplex model. *Child Development*, 56, 437-447.
<https://www.semanticscholar.org/paper/Parent-Adolescent-Communication-and-the-Circumplex-Barnes-Olson/27a8adc9c1f1a5cfe903e4049abd8bbe092e3cb0>
- Barnes, H. L., & Olson, D. H. (1982). Parent-adolescent communication scale en H.D. Olson (Ed.). *Family inventories: Inventories used in a national survey of families across the family life cycle* (pp. 33-48). University of Minnesota Press.
www.uv.es/lisis/instrumentos13/comunicacion-familiar.pdf
- Baumrind, D. (1966). Effects of Authoritative Parental Control on Child Behavior. *Child Development*, 37(4), 887-907.
<https://psycnet.apa.org/record/1967-02673-001>
- Cortés, F., & Horno, P. (2021). Guía de educación afectivo sexual: atrevete a sentir, atrevete a cuidar y cuidarte. *Área de Infancia, Familia e Igualdad del Ayuntamiento de Burgos*.
<https://bienestaryproteccioninfantil.es/guia-de-educacion-afectivo-sexual-atrevete-a-sentir-atrevete-a-cuidar-y-cuidarte/>
- Estévez, E., Martínez, B., Moreno, D., Moreno G., & Musitu, G. (2006). Relaciones familiares, rechazo entre iguales y violencia escolar. *Cultura y Educación*, 18(3-4), 335-344.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2167710>
- Estévez, E., Murgui, S., Moreno, D., & Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad nstitucional y conducta violenta. *Psicothema*, 19, 108-113.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2231606>

- Gallego, S. (2006). *Comunicación familiar: un mundo de construcciones simbólicas y relacionales*. Universidad de Caldas.
<https://books.google.com.co/books?id=echq7kEPItcC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Garcés-Prettel, M., Santoya-Montes, Y., & Jiménez-Osorio, J. (2020). Influence of family and pedagogical communication on school violence. [Influencia de la comunicación familiar y pedagógica en la violencia escolar]. *Comunicar*, 63, 77-86.
<https://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=63&articulo=63-2020-07>
- Johnson, J. (1993). About the Child Sexual Behaviour Checklist: Second Revision. *Manual for Assessing Children with Problematic Sexual Behaviors*.
<https://psychologyinterns.org/wp-content/uploads/About-the-Child-Sexual-Behavior-Checklist.pdf>
- Kachingwe, O., Reynolds, K., Blakely, L., & Aparicio, E. (2023). Sexual health communication among Black father–daughter dyads: A grounded theory study. *Journal of Family Psychology*, 37(4), 464–474.
https://search.ebscohost.com/accedys2.bbt.k.uill.es/Community.aspx?ugt=723731163C2635073786357632353E7228E368D36613679364E327E333133603&authtype=ip&stsug=AmbxkUhuHA4LxCPf41o7BskcC8niS5ylRjBkYgN1pDodPldqjeqy5aq2Ns55oiwM3Riec_ebtm6haH04obWPId8dxS3EzPWFSO8ot7LLft8My3FbpUA3MvQvqBa3ZH--uwuzK8OHAYRP9KgFIesFmbV6tBoQjwpUh9zIE8JgDDj9EeI&IsAdminMobile=N&ncid=22D731263C2635373736354632553C573873387376C377C374C377C373C376C370C331
- Lerner, R.M., Rothbaum, F., Boulos, S., & Castellino, D. R. (2002). Developmental systems perspective on parenting en M.H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting* (pp. 315-344). Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
<https://psycnet.apa.org/record/2006-08778-022>
- López, F. (1990). Desarrollo social y de la personalidad. En J. Palacios, A. Marchesi, & C. Coll (Comps.). *Desarrollo psicológico y educación*, 1(3), 99-112. Alianza.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4813823>

- López, F., & Ortiz, M.J. (1999). El desarrollo del apego durante la infancia. En F. López, I. Etxebarria, M.J. Fuentes, & M.J. Ortiz (Coords.). *Desarrollo afectivo y social* (41-65). Pirámide.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7532742>
- Pariera, K. L. (2016). Barriers and prompts to parent-child sexual communication. *Journal of Family Communication*, 16(3), 277–283.
<https://web-p-ebcohost-com.accedys2.bbtk.ull.es/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=0&sid=16fde8a1-c83d-4e7c-b06a-4233461ca809%40redis>
- Pérez, D., & Londoño, A. (2015). La influencia de la familia en el desempeño académico de los y las adolescentes del grado sexto en tres instituciones de Antioquia. *Psicoespacios*, 9(15), 215-233.
<http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios/article/view/359>
- Portal Web Psicólogos Málaga PsicoAbreu. (20 de mayo 2016). *¿Cómo favorecer el desarrollo emocional de los niños?*. Psicólogos Málaga PsicoAbreu, Gabinete de Psicología y Psicoanálisis.
<https://www.psicologos-malaga.com/favorecer-desarrollo-emocional/>
- Raimundi, M., Molina, M.F., Leibovich, N., & Schmidt, V. (2017). La comunicación entre padres e hijos: su influencia sobre el disfrute y el flow adolescente. *Revista de psicología (Santiago)*, 26(2), 92-105.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-05812017000200092
- Ramírez, A., Ferrando, M. y Sainz A. (2015). ¿Influyen los estilos parentales y la inteligencia emocional de los padres en el desarrollo emocional de los hijos escolarizados en 2º ciclo de educación infantil? *Revista Acción Psicológica*, 12(1), 65-78.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5236727>
- Robinson, K.H. (2005). 'Queerying' gender: Heteronormativity in early childhood education. *Australian Journal of Early Childhood*, 30(2), 19–28.
https://journals.scholarsportal.info/details?uri=/11884517/v25i0001/30_tdosiceoecep.xml
- Rodríguez, E. (2004). *Factores que influyen en escolares para el inicio de la actividad sexual*. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Cybertesis.
<https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/1780>

- Rohner, R.P., & Veneziano, R.A. (2001). The importance of father love: History and contemporary evidence. *Review of General Psychology*, 5, 382-405.
<https://psycnet.apa.org/record/2018-70020-003>
- Sánchez, G. (30 de abril de 2021). *Desarrollo emocional en la infancia*. Psicoactiva.
<https://www.psicoactiva.com/blog/desarrollo-emocional-en-la-infancia/>
- Silva, A. (2005). La familia como contexto de Desarrollo Infantil. Dimensiones de análisis relevantes para la intervención educativa y social. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, 5(2), 147-163.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2134262>
- Simkin, H., & Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, docencia y tecnología*, 24 (47), 119-142.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2134262>
- Suárez, P., y Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Psicoespacios*, 12(20), 153-172.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6573534>
- The Society of Obstetricians and Gynaecologists of Canada (s.f.). *Sexuality and childhood development*.
www.nationalcac.org/wp-content/uploads/2016/08/HealthySexualDevelopmentOverview.pdf
- Raya, A., Herreruzo, J. & Pino M. (2008). El estilo de crianza parental y su relación con la hiperactividad. *Psicothema*, 20(4), 691-696.
<https://www.psicothema.com/pi?pii=3542>
- Van de Bongardt, D., de Graaf, H., Reitz, E. & Dekovic, M. (2019). Parents as moderators of longitudinal associations between sexual peer norms and Dutch adolescents' sexual initiation and intention. *J Adolesc Health* 55(3), 388-93.
<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/24755140/>
- Villalba, C. (2004). La perspectiva ecológica en el trabajo social con infancia, adolescencia y familia. *Portularia*, 4(1), 287-298.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=860452>

Volbert, R. (2000). Sexual knowledge of preschool children. *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 12, 5-26.

https://www.researchgate.net/publication/233158945_Sexual_Knowledge_of_Preschool_Children

Welsh, E., Buchanan, A., Flouri, E., & Lewis, J. (2004). *Involved fathering and child well-being: Father's involvement with secondary school age children*. Joseph Rowntree Foundation.

<http://www.jrf.org.uk/publications/fathers-involvement-with-their-secondary-school-aged-children>

WHO (2006). Defining Sexual Health—Report of a Technical Consultation on Sexual Health *Sexual Health Document Series* and *World Health Organization*.

<https://salutsexual.sidastudi.org/es/registro/d25f08043443ca12013443cd25b000a6>

Zambrano, Y., Campoverde A., & Idrobo, J. C. (2019). Importancia entre la comunicación padres e hijos y su influencia en el rendimiento académico en estudiantes de bachillerato. *Polo del Conocimiento*, 4(5), 138-156.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2134262>

Apéndice 1

Tabla 7.

Relación entre factores contextuales entre los 5 y 8 años de edad, y haber participado en situaciones sexuales en estas edades.

		Participó en situaciones sexuales entre los 5 y 8 años			
		No	Sí	χ^2	Sig.
Había fotos de personas desnudas en su casa				5,736	0,017*
No	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	239 (2,4)	41 (-2,4)		
Sí	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	56 (-2,4)	20 (2,4)		
Vio situaciones de coito				22,330	0,000*
No	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	170 (4,7)	110 (-4,7)		
Sí	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	23 (-4,7)	53 (4,7)		
Fue testigo de violencia familiar				12,258	0,007*
No	Recuento (Residuos tipificado corregidos)				
Sí	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	36 (-3,1)	21 (3,1)		
Fue víctima de abuso sexual entre los 5 y 8 años				2,880	0,000
No	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	260 (3,3)	61 (-3,3)		
Sí	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	13 (-0,7)	5 (0,7)		
No estoy seguro/a	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	7 (-3,9)	10 (3,9)		
Lugar de residencia				0,87	0,492
Rural	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	14 (-0,3)	9 (0,3)		
Urbana	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	22 (0,3)	12 (-0,3)		
Nivel educativo de la madre				0,122	0,499
Ninguna titulación	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	5 (0,3)	1 (-0,3)		
Primaria	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	20 (-1,0)	8 (1,0)		
Secundaria	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	49 (1,2)	9 (-1,2)		
Bachillerato	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	39 (0,8)	8 (-0,8)		

Formación profesional	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	68 (-1,7)	26 (1,7)		
Grado universitario	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	98 (0,6)	24 (-0,6)		
No procede	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	1 (0,5)	0 (-0,5)		
Nivel educativo del padre				6,021	0,421
Ninguna titulación	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	6 (-0,3)	2 (0,3)		
Primaria	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	31 (0,8)	6 (-0,8)		
Secundaria	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	51 (-0,6)	16 (0,6)		
Bachillerato	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	41 (2,2)	4 (-2,2)		
Formación profesional	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	58 (-0,8)	19 (0,8)		
Grado universitario	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	75 (-0,6)	23 (0,6)		
No procede	Recuento (Residuos tipificado corregidos)	18 (-0,5)	6 (0,5)		

Apéndice 2

Tabla 9.

Influencia de la comunicación familiar sobre la exposición a diferentes tipos de violencia o abuso.

Tipo de comunicación	Tipos de violencia					Testigo de violencia familiar				Víctima de abusos sexuales				
	<i>Prefiero no decirlo</i> M (DT)	<i>Violencia en la familia</i> M (DT)	<i>Violencia entre vecinos</i> M (DT)	<i>Violencia con otros niños/as</i> M (DT)	F (3,349)	Post-hoc	<i>Haber sido testigo de violencia familiar</i> M (DT)	<i>No haber sido testigo de violencia familiar</i> M (DT)	F (1,351)	<i>Haber sido víctima de abusos sexuales</i> M (DT)	<i>No haber sido víctima de abusos sexuales</i> M (DT)	<i>No estar seguro/a de haber sido víctima de abusos sexuales</i> M (DT)	F (2,353)	Post-hoc
Abierta con madre	2,635 (0,741)	2,294 (0,745)	2,455 (0,773)	2,390 (0,952)	3,525*	1-2*	2,294 (0,745)	2,617 (0,754)	8,544 **	2,147 (0,943)	2,626 (0,725)	1,904 (0,806)	10,730 ***	1-2* 1-3*
Ofensiva con madre	1,200 (0,805)	1,618 (0,909)	1,714 (0,973)	1,706 (1,000)	5,894** *	1-2*	1,619 (0,909)	1,241 (0,829)	9,327 **	1,819 (0,822)	1,244 (0,839)	1,794 (0,830)	7,139* **	1-2* 1-3*
Evitativa con madre	1,982 (1,037)	1,447 (0,900)	1,052 (1,031)	1,936 (0,785)	6,066** *	1-2*	1,447 (0,900)	1,945 (1,040)	11,446 ***	1,268 (0,844)	1,955 (1,020)	1,032 (0,748)	10,347 ***	1-2* 1-3*
Abierta con padre	1,717 (0,826)	1,927 (0,825)	1,914 (0,908)	1,800 (0,721)	1,105		1,927 (0,825)	1,726 (0,820)	2,787	2,100 (0,980)	1,716 (0,808)	2,165 (0,775)	4,109*	
Ofensiva con padre	1,166 (0,850)	1,925 (0,84)	1,875 (1,232)	1,721 (0,883)	6,633** *	1-2*	1,625 (0,804)	1,215 (0,873)	9,235 **	1,813 (0,777)	1,210 (0,849)	2,000 (0,987)	9,485* **	1-2* 1-3*
Evitativa con padre	1,952 (0,910)	2,292 (0,913)	2,733 (1,086)	2,106 (0,831)	3,189*		2,292 (0,912)	1,978 (0,913)	4,837*	2,400 (1,083)	1,968 (0,900)	2,720 (0,751)	6,395* *	1-3*

*p≤.05 **p≤.01 ***p≤.001